

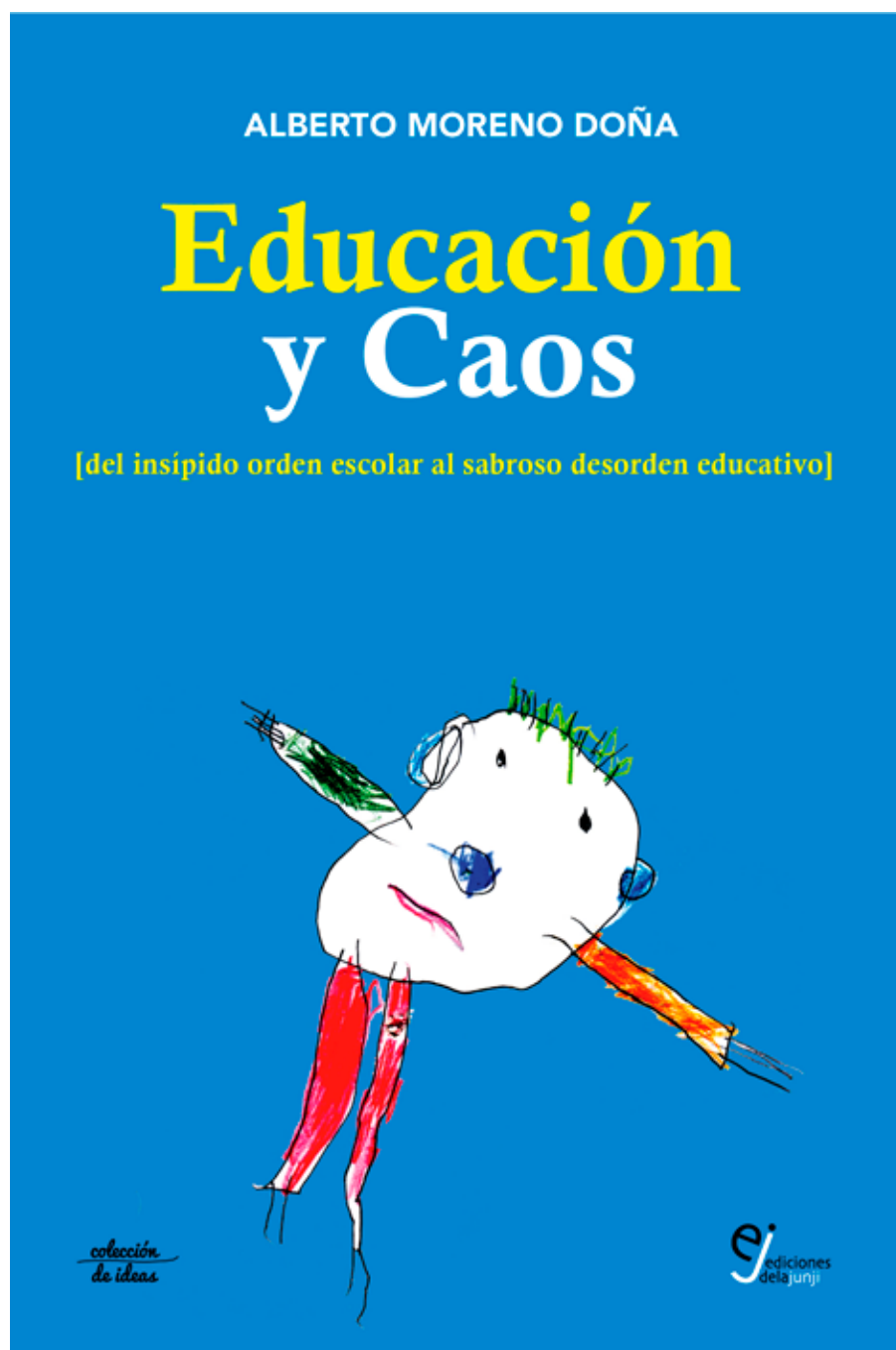
El invisible velo cooperativo en las conductas lúdicas de los infantes

Extracto del libro *EDUCACIÓN Y CAOS [Del insípido orden escolar al sabroso desorden educativo]* de Ediciones de la JUNJI. Autor: Alberto Moreno Doña. Edición general: Marcelo Mendoza. Dibujo de portada Camila Montecinos Bórquez, del Jardín Infantil "Lobito feroz", región de Aysén.

Las sociedades actuales se caracterizan, entre otras cosas, por ciertos aspectos competitivos originados en su interior. También ocurre al interior de las instituciones educativas formales, donde obtener los mejores resultados es parte intrínseca de las mismas. Estas características, propias de las sociedades neoliberales en donde estamos, tienen su origen en las teorías darwinistas, las cuales enfatizan la competición sobre otros aspectos del comportamiento humano. Este es el discurso de la mayoría de los teóricos pedagógicos.

Lo que ya no es común es encontrar una explicación diferente para teorizar acerca de dicho comportamiento. Esa otra propuesta es la que propone la Teoría del Caos, aludiendo a que esa actitud competitiva y en algunos casos hasta agresiva no es más que lo que se quiere observar de las conductas, pero que ellas, en un nivel más profundo, están originadas o al menos pueden ser explicadas por un sentido cooperativo del comportamiento humano. Es decir, que los seres humanos en su comportamiento más primigenio están guiados por la cooperación y es ésta la que los hace desarrollarse y poder evolucionar. Con esto queremos decir, entonces, que es la coevolución (cooperación) la que nos hace ser y comportarnos de una manera determinada, y no la competición.

Podemos definir la coevolución como el comportamiento interactivo y natural de los seres humanos que nos permite, a partir de diferentes tipos de retroalimentaciones, guiarnos por un bien común, ya sea social, material, artístico y/o espiritual. Maturana y Verden-Zoller escriben: "Tampoco ha sido el amor visto como la emoción que funda lo social porque, en un entendimiento inadecuado de la dinámica evolutiva biológica que trata a la selección de ventajas de supervivencia como el mecanismo que genera el cambio evolutivo, se ha considerado a la agresión, a la competencia y a la dinámica de relaciones de costo y beneficio en la búsqueda de ventajas relativas, como factores centrales para explicar la evolución humana. Nosotros, por el contrario, sostenemos no solamente que el amor es la emoción básica en la configuración de lo humano en la evolución del linaje de primates bípedos a que pertenecemos, sino que sostenemos también que la evolución biológica no tiene lugar bajo la presión de la competencia, o en un proceso de maximización de ventajas selectivas en una estrategia de costo-beneficio,



aun cuando uno puede siempre hablar a posteriori como si hubiese sido el caso después de construir una historia filogenética particular" (1).

En el proceso informal estudiado es posible ver esto en la diferencia existente entre el juego realizado en la informalidad y el juego impuesto por los educadores. Normalmente, el informal es un juego en donde cada uno de los participantes es él mismo, aceptado tal y como es, independientemente de las características que posea. Es primordial esta característica porque nos permite ver cómo en la informalidad emerge el respeto a la diversidad, tan criticado en las sociedades actuales. La diversabilidad (2) es la capacidad de aceptar lo diverso, de no negarlo por el mero hecho de ser diferente. Si lo que existen son personas diversables (3), no deficientes ni incapaces (es decir, personas con habilidad diversa, diferentes de las demás), los niños y niñas en la informalidad son capaces de encontrar características positivas, auténticas, a partir de las cuales recrear el mundo juntos. De

ahí también que el juego informal se pueda realizar entre niños y niñas de diferentes edades. Mientras, el juego formal se suele realizar entre grupos de la misma edad y con una serie de reglas impuestas que hacen desaparecer la verdadera individualidad de cada ser. La negación del otro mediante la no existencia de un verdadero diálogo entre las diferentes partes originan la inexistencia de un verdadero ser creativo. Es fácil observar cómo los niños juegan en la informalidad y crean actividades diferentes e incluso inexistentes anteriormente.

En estos años de estudio de los procesos educativos informales ha sido común encontrar situaciones en donde algunos niños comenzaban a jugar a diferentes actividades y, tras cierto tiempo, se hacían presentes otros niños y niñas algo mayores, quienes en todo momento se dedicaban a ayudar a los más pequeños en las diferentes actividades que estaban realizando.

El caos plantea que la creatividad caótica, a través de la diversidad que presentan los distintos individuos

cuando se agrupan, tiene un tremendo potencial. Los procesos de educación informal tienen vida cuando la diversidad de caracteres e intereses es aceptada y se respetan en la práctica la variedad de individuos, de estilos, de recursos y otros.

De la misma forma, no podemos negar que al trabajar cooperativamente se está haciendo en grupo lo que significa perder algunos grados de libertad en detrimento del todo, pero en este caso "una nueva inteligencia colectiva emerge, un sistema abierto, absolutamente insospechado y muy lejos de lo que cualquiera podría haber esperado al contemplar a los individuos actuar aislados" (4). Nuestra experiencia educativa y científica nos muestra que esto es cierto ya que un niño o niña aprende constantemente de sus pares con los que actúa. La momentánea incapacidad de algunos niños para realizar alguna tarea es motivo, en no pocas ocasiones, de que otros ayuden e incluso dejen de jugar para explicar cómo realizar la actividad correctamente.

Es por ello que entendemos que dos de los aspectos que están asociados a la cooperación son la educación transgeneracional y la incorporación del otro. En los sistemas complejos, caóticos, las interconexiones fluyen y en el aprendizaje fluyen también de manera individual y colectiva de forma retroalimentada. En el trabajo cooperativo existe una relación de colaboración en la que cada integrante, de acuerdo a su estilo de aprendizaje, resuelve una situación problemática.

Es aquí donde se conjugan la práctica del diálogo entre los integrantes y un punto de referencia al cual recurrir para lograr la meta. Para la Teoría del Caos es el diálogo, el diálogo con el otro y con uno mismo pues "uno se hace a sí mismo porque es capaz de ver al otro, de estar con él. El aprendizaje aparece cuando asumimos que somos parte de un contexto, que somos seres en relación" (5). ■

1. Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöller y Maturana, Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. 1993, p. 141.

2. Según el diccionario de la RAE, diversidad es variedad, desemejanza o diferencia, mientras que habilidad significa capacidad y disposición para algo. De ahí que 'diversabilidad' sea la capacidad de aceptar lo diferente. Este concepto lo utiliza Vital Didonet, en "Diversidad y educación parvularia", 2004.

3. "El Proyecto Calamaris (en Bologna, iniciado en 1986) rehusó las expresiones: deficiente, deshabilidad, handicap, incapaz, minusválido, porque todos esos términos caracterizan a las personas por la negación, dicen que les falta algo. En sustitución a esos términos, se ha creado la expresión diversabilidad. La persona "diversabil" es aquella que tiene una habilidad diversa, diferente de las demás. Tal expresión, por sí misma, nos impulsa a buscar en esa persona una característica positiva, afirmativa, retirando el concepto de deficiente, sin habilidad, sin capacidad, con menos valor". (Ver Didonet, op. cit.).

4. 21 Briggs y Peat, op. cit., 87

5. Wild, 2004, op. cit.